

Al otro lado de la estera: unidos en pro de la supervivencia y la salud materna, neonatal e infantil

por Melinda French Gates, Copresidenta de la Fundación Bill y Melinda Gates

Cuando Bill y yo nos encontramos con personas de los países en desarrollo que visitamos, resulta fácil ver lo que tenemos en común con ellos, a pesar de que nuestras circunstancias sean distintas. Al igual que nosotros, tienen sueños para el futuro. Tienen padres y madres que les quieren, e hijos e hijas que les necesitan. Poseen inquietudes intelectuales, espíritu empresarial y la determinación de construir una vida mejor para sí mismos y para su prole.

Las madres me conmueven de manera especial. Me invitan a sus casas y nos sentamos en el suelo, normalmente una a cada lado de una pequeña estera, y conversamos. Como yo también tengo hijos pequeños, intento ponerme en su situación. ¿Qué desearía yo para mis hijos?

Si yo fuera una mujer embarazada de Bangladesh, querría que un profesional sanitario bien preparado me ayudara a dar a luz sin complicaciones. Si fuese una joven madre de la India, querría que se me informara que la lactancia es preferible a los alimentos preparados porque constituye el mejor medio de proteger a mi bebé contra el cólera. Si fuera una madre de Malawi y mi hija estuviera enferma con diarrea, desearía que pudieran administrarle los electrolitos que necesita antes de que sea demasiado tarde.

Esas serían mis esperanzas, mis sueños, mis deseos. Sin embargo, para muchas de ellas no constituyen la realidad de su vida cotidiana. Muy al contrario, la realidad es ésta: en 2006 murieron 9,7 millones de niños y niñas antes de cumplir los cinco años, la mayoría de ellos por causas fáciles de prevenir o tratar.

En algunos de los países que he visitado, las madres esperan varias semanas o incluso meses antes de dar un nombre a sus bebés porque no quieren encariñarse con ellos: la probabilidad de que mueran durante esas primeras semanas de vida es demasiado elevada. Cuando oigo esos relatos, de golpe me doy cuenta de que estoy en el otro lado de la estera. ¿Cómo puede una tragedia así ser tan habitual en los países en desarrollo?

En mi lado de la estera, cuando mis hijos caen enfermos tienen antibióticos; al otro lado de la estera, el que sus hijos enfermen puede significar una sentencia de muerte. Los que tenemos la suerte de vivir en países ricos deberíamos intentar situarnos al otro lado de la estera.

Afortunadamente las cosas comienzan a cambiar. Los gobiernos de todo el mundo cada vez están haciendo más en pro de la salud infantil. Los esfuerzos que se realizan para tratar y prevenir las enfermedades más devastadoras del mundo están contribuyendo a mejorar las vidas de millones de niños y niñas.

Para que esta tendencia continúe, debemos recordar que estas madres aman a sus hijos e hijas tanto como nosotros a los nuestros. Debemos darnos cuenta de que estos niños y niñas poseen un potencial ilimitado, y hemos de ayudarles a que lo realicen consiguiendo que cada vez sean más los gobiernos, las empresas y las personas que participan en la tarea de unirse en pro de la supervivencia y la salud materna, neonatal e infantil. Cuando hagamos esto, todas las madres tendrán la oportunidad de ver cómo sus hijos e hijas crecen felices y fuertes, y todos los niños y niñas tendrán la oportunidad de hacer realidad sus sueños.